

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º d Adviento. Ciclo A)

“ La generación de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José su esposo que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que les dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados “. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: “Mirad : la virgen concebirá y dará luz a un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer”.

(Mt.1, 18-24)

Cercana la Navidad, la liturgia nos acerca a María, la mujer sencilla del pueblo que espera la llegada de la VIDA. María, no comprende del todo la realidad, pero confía , sueña y espera. Intuye sorprendida, que la VIDA que lleva dentro, será su fuerza. La acaricia y nos la entrega. Quizás hoy nos diría: “Alegraos, preparad la tierra y los corazones, porque viene la salvación”.

Y junto a María, la Palabra nos presenta la actitud de José ante el misterio que le desconcierta y le desborda. El hombre discreto y humilde, profundamente creyente, confía en la Palabra y en la fidelidad de María y asume su compromiso de acompañar, de velar para que en Jesús, Dios con nosotros, se haga presente la Salvación.

Que con María nos acerquemos a la Navidad abiertos a la Vida que viene, que viene siempre que nos habita, nos dinamiza y nos acerca a los pequeños y a los humildes, porque entre ellos quiso nacer.

Que con José, nos acerquemos al misterio con fe, acogiendo la Palabra que, en ocasiones, nos desconcierta radicalmente pero que nos ayuda a descubrir que, tras la apariencia frágil de las vidas y las realidades más pequeñas, está Jesús, ofreciendo vida y alentando esperanza.

Buena preparación a la Navidad sería, redescubrir que la Salvación se sigue haciendo desde abajo, desde lo humilde y lo pequeño. Que en María, acogemos y agradecemos a todas las mujeres que, a lo largo de la Historia, han apostado por la vida y la dignidad.

Que en silencio y en fe, acojamos la Vida que se acerca . Desde ahí brotará el compromiso de compartir vida y esperanza con todas las personas.

ORACIÓN

Cercana la Navidad

quiero preparar tu llegada, Señor,
con María .
Como Ella, en silencio,
contemplando
y adorando el misterio de un Dios,
que se hace fragilidad, por amor,
por compartir la vida y el futuro con su Pueblo .

María acoge la VIDA que la invade, la llena,
la hace madre,
y la impulsa hacia el “ hágase “ que te hará uno de nosotros.
María nos ofrece a su Dios y Señor,
hecho Hijo en sus entrañas.
Es la grandeza de la debilidad de Dios
que se hace niño,
para construir con nosotros, su Proyecto de Reino.

Fortalece Señor, nuestra fe
para que, como María,
acojamos tu Encarnación,
como tu Presencia viva y real entre nosotros.
Para que reconozcamos,
que has escogido la vulnerabilidad y la pobreza,
mostrando con ellas, tu amor sin límites.
Amor que sigue salvando,
desde aquellas realidades humanas,
que hoy pueden necesitar de nuestro cuidado.

Que, en el cada día, de nuestra vida,
entremezclada con las luces y sombras
los fracasos y logros
de nuestros hermanos,
mostremos que tu salvación
se sigue haciendo
desde lo pequeño y desde lo humilde.

Quisiera , Señor,

acercarme al misterio, de tu Encarnación
y al que cada persona
llevamos dentro,
con la actitud
creyente y humilde de José.
Dispuesta a acompañar,
a mediar, a apoyar, a velar
discreta y humildemente,
para que el germen del Reino
vaya creciendo, envolviendo,
transformando la vida de las personas
y el corazón del mundo.
Confianto, como José,
aún sin entender hechos, actitudes,
realidades, injusticias.
Abandonada como Él,
en la fidelidad de tu Palabra
y en el compromiso
por tu Reino.

Que la cercanía de la Navidad,
nos ayude a redescubrir
que tras la apariencia frágil de las vidas
y las realidades más pequeñas
está en germen y como impulso dinamizador,
la Salvación.
Que en silencio y con fe,
como José y María
acojamos la Vida que se acerca
y dejemos que transforme, las nuestras.
Sólo desde ahí
tendrán sentido las chispas de luz, las estrellas
y las campanas de alegría
con las que celebramos la Navidad.
Amén.

